

LA BANDA MUNICIPAL UNA INSTITUCION SEXAGENARIA

«La agrupación tiene sentido en Madrid como vehículo de cultura», dice el maestro Rodrigo de Santiago

La Banda Municipal de Madrid ensaya desde su fundación en un antiguo caserón galdosiano. Posiblemente, mientras afinan los instrumentos, los espíritus de los personajes de don Benito rememoren sus andanzas por el recodo de la calle Imperial, donde ahora montan guardia los bomberos y donde empieza el Madrid de los Austrias.

Rodrigo de Santiago, el maestro que dirige desde hace años la banda, ha heredado el sitio que ocupó en tiempos del maestro Sevilla, alma de la agrupación en el Madrid de hace unos años. Heredar un puesto con esta responsabilidad hace que el señor de Santiago pase sus días ensayando las piezas del repertorio, unas mil, que la madrileña banda posee.

—Parece que algunos piensan que una banda municipal ha quedado para ciudades pequeñas y que la extensión de Madrid hará morir esta institución cultural. Pues no, la Banda tiene sentido en la gran ciudad porque su labor la sigue cumpliendo como antes. Tenemos unas juventudes que acuden a los conciertos y al mismo tiempo vienen a conocer la inolvidable y gloriosa zarzuela y de paso entran en el mundo sonoro de los grandes clásicos.

Los sesenta y cinco años de la Banda Municipal

La Banda Municipal tiene ya sesenta y cinco años de vida; se creó el 2 de junio de 1909 y dio su primer concierto en el teatro Español. En esta gran gala se tocaron piezas de Tschaikowky, Liszt, Weber y Wagner. Los artífices de la aparición del grupo musical fueron dos concejales, quienes propusieron al conde de Peñalver la creación de la Banda. Según parece, el señor conde dijo en la inauguración «que no todo había de ser construir alcantarillas» y puso todo el empeño en el éxito de la banda. Pero el primer concierto público —para lo que realmente la banda está creada— se celebró el 14 del mismo mes en el paseo de Recoletos. Allí acudieron la Reina Cristina y la Chata, mientras que el 27 de junio el concierto se celebró en un marco del Madrid de rompe y rasga: Lava-

piés. Mariano de Cavia publicó entonces un magnífico artículo sobre la entrada de Wagner en el típico y chulapón barrio.

—Después de estos avatares se pensó en crear el quiosco del Retiro y desde entonces la Banda Municipal ofrece allí dos conciertos semanales durante el verano a las once de la noche de jueves y domingos.

—¿Y aún ahora, en el Madrid de las prisas acuden aficionados a los conciertos?

—Por supuesto. Vienen a oírnos jóvenes y viejos, gentes que escucharon la banda dirigida por el maestro Villa y casi todos son muy entendidos y protestan al menor ruido.

—Parece ser que el horario no está al alcance del madrileño madrugador, ¿no se ha pensado en cambiarlo?

—Ciertamente habría más concurrencia de día que de noche, porque la televisión acapara todas las atenciones. Hemos tenido algunas insinuaciones públicas para cambiar el horario, pero el Ayuntamiento no ha tenido ninguna decisión hasta el momento.

La zarzuela no ha muerto

Los conciertos de la banda están bien pensados. Una parte programa piezas de zarzuela o clásicos españoles: Falla, Turina, Rodrigo, Albéniz... la otra da gusto a los aficionados, a los clásicos internacionales. Así pues, la banda, aunque debe arreglar los temas para poder interpretarlos acorde a las exigencias de sus instrumentos, no ofrece sólo las piezas del género chico, sino que está capacitada para interpretar hasta al más complicado de los compositores.

—Pero en principio siempre programamos una zarzuela, puesto que es un gran género de la música española. Es el único modo de que no desaparezcan sus representaciones en Madrid y esto ocurre porque las compañías no tienen holgura económica y no compensa montar un espectáculo tan costoso. Pero la zarzuela no ha muerto, lo que necesita son unas vitaminas económicas para poderla montar con decoro.

—Usted lleva más de cua-

renta años dirigiendo, miles de partituras habrán pasado por su mano, ¿me podría decir cuál es su compositor favorito, a quien prefiere interpretar?

—El profesional vive enteramente la música. Es un goce. Por eso, para un director, generalmente la obra que está interpretando en un determinado momento se lleva las preferencias. No puedo decir cual me gusta más. Los románticos fueron muy buenos y los clásicos también, aunque hay miles de compositores excelentes que han pasado siendo unos desconocidos.

—¿Pero usted influye en la elección de programas?, ¿qué tendencias imperan?

—Yo elijo los programas, pero sin tener unas tendencias definidas. Ya le he dicho de qué se suelen componer los conciertos y además extremamos obras actuales, no sólo obras dodecafónicas, progresivas, etc. Todo lo que se hace de nuevo en el extranjero en música llega a España y nosotros lo recogemos porque tenemos una generación joven interesantísima, que se puede codear con cualquier compositor extranjero.

Una sala de conciertos en la plaza de Colón

El director de la Banda de Música de Madrid confiesa no tener problemas con su



agrupación. Los 91 músicos que la componen se consideran satisfechos por pertenecer a ella y ser funcionarios municipales, puesto que ocupar un lugar frente a un atril del quiosco del Retiro supone muchos años de lucha.

—Necesitan título de profesor en un instrumento y una oposición muy dura. Los puestos son muy codiciados porque hay que tener en cuenta que es el trampolín para poder aspirar a la Orquesta Nacional de la Radio Televisión Española.

Las bandas suelen tocar por las calles y plazas, parece que su sitio está entre el bullicio de las ciudades y pueblos. Pero Madrid es demasiado extenso como para permitirse este lujo que queda ya en el terreno de la nostalgia. Tanto es así, que el emplazamiento actual del auditorium donde la banda ofrece sus recitales, ha quedado contaminado por el ruido de la calle de Alcalá.

—Se pensó en llevar los conciertos al Cuartel del Conde Duque porque los ruidos exteriores al Retiro nos llegan mientras tocamos.

—¿Y qué se sabe del nuevo auditorium en el subsuelo de la plaza de Colón?

—Se ha hablado de montar allí un centro cultural con sala de conciertos y de exposiciones. Efectivamente, dentro de ese proyecto fue tratado por el Ayuntamiento que la sala de concierto fuese para la Banda Municipal, y en los días libres, para conjuntos. Pero no sé cuando será en realidad este proyecto.

María Rosa MIRASIERRAS

